

plirse este numero, se hallan en estado de dar lecciones á la Europa misma, y la Providencia parece destinarlos para ser de aqui adelante los maestros y los reformadores del mundo. Todos los siglos que corrieron antes de su existencia, todas las naciones cultas, que les preceden en la historia, son otros tantos libros formados por la experiencia para que en las desgracias ajenas aprenda este pueblo joven y vigoroso el arte de la ilustración verdadera. Saben ya que ella no es apreciable sino cuando hace efectiva la felicidad que promete; pero saben al mismo tiempo que esta felicidad es del todo quimérica, si alguna vez llega à buscarse en medio del desorden y de la turbulencia. Las Musas huyen aterrorizadas de cualquiera lugar en que nacen los alborotos; y América por sus pasados desastres, que parece no permitió el Todopoderoso sino para darle la ultima leccion sobre el modo de conducirse, por estos desastres, decimos, acabò de aprender, que nunca será dichosa sino en la moderacion que le es característica, en el amor de sus hermanos los españoles, cuya liga no puede romperse, pero muy principalmente en aquel reposo imperturbable á que le convidan à un tiempo la benignidad de su clima, la dulzura de sus costumbres, y la pasmosa feracidad de su terreno.

Los Americanos, pues, cojeran con acertado tino de la ilustración europea todo aquello que no les perjudique; encenderán una lampara cuya luz no deslumbré la vista por demasia en vez de mostrarle los objetos: levantarán una torre firme y elevada; pero no tanto que quiera tocar al Cielo para que no vea los desordenes y la confusion de Babel. Asi todos los habitantes de este Reyno, reunidos ya felizmente por los lazos indisolubles que les dá su independencia, van á seguir la nueva senda de ilustración guiados por su genio fecundo; pero contenidos no menos por su modestia natural: y los que hasta ahora han enriquecido al universo derramando por todo el la plata de sus minerales, lo enriquecerán aun mas llenandolo de virtudes y de ejemplos gloriosos. Ved aqui, Sres. lo que harán sus periodicos, ved aqui toda la brillantez que esperamos se admire con el tiempo en este Farol poblano.

Se compondrà, como va dicho, de un pliego semanario, y se admiten suscripciones à razon de cuatro reales cada mes por el tiempo que se quiera. Los suscriptores de la Ciudad lo tendrán en su casa a las nueve de la mañana y à los de fuera se les enviara por el primer correo sin francatura ó se les pondra donde avisen. Los pliegos que se vendan por separado tendrán el precio de un real. Para su mas facil encuadernacion se imprimiran en 4.^o con la misma letra de este prospecto, y se expendiran en la tienda de D. Antonio Bandini, en la esquina del Obispado, quien tambien recibira los comunicados que se nos remitan.

Puebla 4 de Octubre de 1821.

Los Editores.

IMPRENTA LIBERAL DE MORENO HERMANOS.